

Educación y ocupación de profesionistas en Yucatán, México¹

Education and occupation of professionals in Yucatan, Mexico.

Beatriz Torres Góngora / Adrián Verde Cañetas

Resumen

En Yucatán -al sureste de México-, encontramos evidencias de personas con estudios de nivel medio superior y superior que afrontan dificultades para emplearse. ¿Cómo explicar esta situación? ¿Cómo lo viven los sujetos? ¿De qué manera su desempeño laboral apoya o limita sus proyectos de vida? En este artículo nos centramos en lo que piensan, creen y viven los sujetos acerca de las preguntas arriba formuladas, pues en los últimos años se ha extendido un conjunto de preceptos neoliberales encaminados a construir determinados estereotipos que circulan y se repiten de forma acrítica en los medios de información y comunicación; estereotipos relacionados con las aspiraciones, valores, expectativas y significados que los jóvenes otorgan al trabajo y a la vida, por lo que son señalados como perdedores.

Palabras Clave: Educación, Empleo, Emprendimiento

Abstract

In Yucatan, -southeast of Mexico-, we found evidence of people with high school and college education who face difficulties in finding employment. How can we explain this situation? How do the subjects experience it? How does their work performance support or limit their life projects? In this article we will focus on what the subjects think, believe and experience regarding the above questions, since in recent years a set of neoliberal precepts have spread, aimed at building certain stereotypes that circulate and are repeated uncritically in the information and communication media; stereotypes related to the aspirations, values, expectations and meanings that young people give to work and life, for which they are singled out as losers.

Key Words: Education, Employment, Entrepreneurship



Introducción

En México, la transición de los jóvenes de la educación al trabajo constituye uno de los problemas sociales de mayor importancia por su incidencia en el acontecer actual. La esperanza puesta en una profesión como garantía de empleo y, con ello, incorporarse a la senda del bienestar, se resquebrajó en las últimas tres décadas. En los tiempos que corren, contar con estudios universitarios no asegura el acceso a un buen empleo, lo que cuestiona desde la raíz la validez del supuesto atribuido a la educación que vinculada al empleo constituía el mecanismo de ascenso social por excelencia, tal como fue reiteradamente señalado, años atrás, en los estudios sobre estratificación social. Esto es, a mayor nivel educativo le corresponden mayores y mejores oportunidades laborales. En el caso de los adultos, las estadísticas reportan que los ingresos obtenidos por trabajo se duplican cuando se trata de profesionistas².

No sucede lo mismo con los jóvenes, quienes, a pesar de contar con el mismo nivel educativo o incluso mayores niveles, suelen encontrarse inmersos en una realidad laboral caracterizada por la falta de oportunidades ocupacionales y/o insertarse en ocupaciones claramente precarias. Sus expectativas dentro y fuera del trabajo se han visto trucadas ante el escenario que enfrentan, obligándolos a engrosar la masa de profesionistas desocupados y subocupados; o bien, encarnar trayectorias laborales discontinuas a causa de su inserción en ocupaciones fugaces; carentes de protección social, viviendo al día, en la incertidumbre y en el desaliento. Entre los factores precarizantes, se encontró que una gran parte de éstos han subordinado su vida personal a las exigencias laborales, ya sea por largas y extenuantes jornadas, horarios de trabajo variables e imprevistos, formas de retribución individualizada y a destajo, ausencia de contratación, protección social, etc. Todo lo anterior como producto de nuevas modalidades de organización del trabajo y estrategias de reducción de costes laborales por parte de las empresas. Para una gran mayoría de profesionistas, las credenciales educativas se han depreciado, ante el conjunto de demandas de las nuevas ocupaciones y, las profesiones -sustentadas en el conocimiento experto, en la autonomía de la práctica y en el prestigio social- se abarataron.

Al fenómeno anterior, algunos autores lo denominan desprofesionalización. Un claro ejemplo es la de los médicos, profesión prestigiosa, hasta hace unos años altamente valorada, pero que actualmente presenta una fuerte precarización, pese a que la formación sigue siendo larga, continua y cara; con nuevas exigencias de actualización y constantes certificaciones de conocimientos (Leyva y Pichardo, 2012; Pichardo, 2014³).

Un hecho que destaca en el panorama de la ocupación juvenil es el crecimiento simultáneo de jóvenes profesionistas en condición de emprendedores individuales o familiares, autoempleados y falsos autónomos; son aquéllos que seducidos por el discurso neoliberal del emprendimiento rechazan la forma salarial e individualmente asumen el reto de gestionar su empleabilidad mediante proyectos, campañas, obra determinada, etc. y/o emprenden “negocios” tras la ilusión de contar con “libertad financiera” y tiempo para su disfrute como pregona la “literatura” que la sustenta⁴. Entre ellos, algunos reconocen que no tuvieron otra opción. Autores como Moruno (2018) cuestiona las bondades del emprendimiento al afirmar que “el viaje de la vida ha pasado de obligar a la gente a entrar a la fábrica, a convertirnos en fábricas que desean expresarse más”; situación que “apela al anhelo de dejar atrás la condición de trabajador, pero trabajando mucho para conseguirlo”.

La perspectiva del emprendimiento se encuentra en franco rechazo y resistencia al trabajo asalariado o subordinado, lo que no los exime, igual que al grupo anterior, de una fuerte dosis de incertidumbre laboral expresada en trayectorias discontinuas de ocupación/desocupación, de tránsitos de ida y vuelta de una condición a otra; frecuentemente adicionada a la pérdida de frontera entre el tiempo de trabajo y el tiempo de vida, subordinando ésta al primero como expresión de precariedad. Tales emprendedores suelen ser socialmente responsabilizados de su éxito o fracaso laboral con argumentos relacionados con su buena o mala disposición; actitudes correctas o incorrectas; buena o mala formación, capacitación, entre lo más importante. De esta manera, se ensombrece el peso que tienen las condiciones estructurales en el acceso a la ocupación y a su calidad.

En la misma línea, Standing (2014) destaca la participación de jóvenes con alto nivel educativo, sobrecalificados, como uno de los tres grupos que conforman lo que él considera una nueva clase social a la que



denomina *el precariado*. Así, la precariedad se convierte en el distintivo de los jóvenes trabajadores contemporáneos, aun entre los más preparados, aunque sin negar casos de éxito. ¿Dónde radica la diferencia? ¿Qué papel juega la educación en los resultados obtenidos? ¿Cuáles son los otros factores que suman en la configuración de la tendencia ocupacional negativa de los profesionistas?

Planteamos que aparte de la educación existen otros componentes de peso, algunas de índole estructural, que participan en la configuración de la grave problemática actual, expresada en un alto desempleo de profesionistas y la precarización en la que se encuentran inmersos los ocupados, lo que en conjunto tiende a desvanecer muchas de las expectativas vitales de este segmento etario. Sin embargo, hay que reconocer que existen importantes diferencias regionales y otros atributos sociodemográficos⁵ de los sujetos que matizan tales afirmaciones.

En el centro de estas construcciones ideológicas se encuentra el emprendimiento o, como lo llaman otros autores, la perspectiva del capital humano (Muñoz R., D. y Santos O., A., 2017) como una de las alternativas viables y deseables en materia de ocupación para este grupo etario. Asimismo, destaca la emergencia de figuras juveniles estigmatizadas como los *Ni Ni* (sujetos que ni estudian ni trabajan) y los *millennial* como individuos a quienes se les atribuyen valores de connotación negativa para justificar su desocupación⁶. Entre éstas destacan la inmediatez, el poco interés por el trabajo y un supuesto desdén para hacerse de un patrimonio.

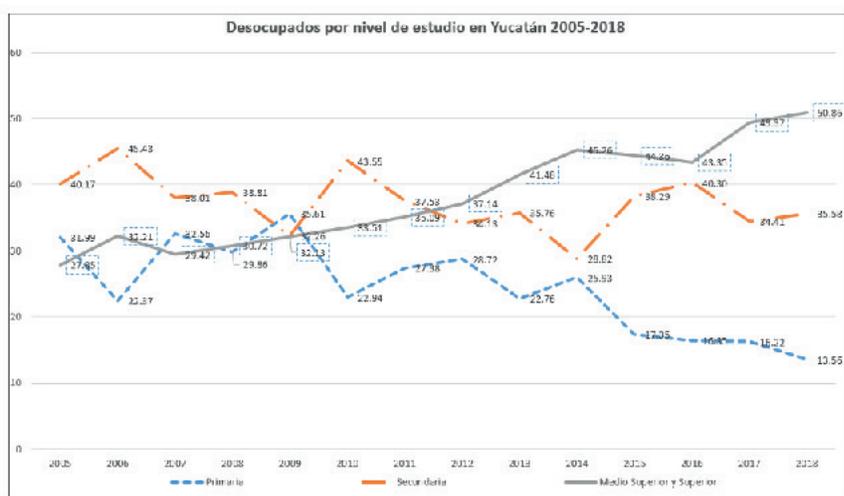
El artículo cuestiona la simpleza de los enunciados anteriores y la pretendida homogeneidad en el comportamiento de estos sujetos, explicado únicamente por su pertenencia a una franja etaria. En cambio, explora, a la luz de datos estadísticos y empíricos, producto de investigaciones previas de los autores⁷, tanto la estructura ocupacional como el ámbito de la subjetividad; las preferencias y aspiraciones de los jóvenes profesionistas, avecindados en el estado de Yucatán. Cabe señalar que, según la última información censal⁸, el 25% de la población yucateca se ubica en el grupo de edad de entre 15 a 29 años, etapa convencionalmente aceptada como juventud⁹. De éstos el 33% corresponde a los del rango de 25 a 29 años, rango donde suelen ubicarse los profesionistas.

Para dar cuenta de la heterogeneidad y complejidad del problema se presentan algunas experiencias juveniles seleccionadas de acuerdo con los diversos perfiles recurrentes encontrados que dan cuenta de la temática. Se exploran sus percepciones acerca de su carrera profesional y las dificultades que enfrentan en materia laboral; su relación con el trabajo; el lugar que le dan a éste en sus vidas. Se trata de fragmentos de entrevistas, relatos de vida y trayectorias educativas y laborales recogidas por los autores, en ocasión de las ya mencionadas investigaciones que se llevaron a cabo.

El escenario

Consideramos que un factor de gran importancia que condiciona la ocupación de profesionistas es la estructura productiva existente a nivel local. Es en este contexto donde algunas profesiones son mejor valoradas que otras; los profesionistas no demandados se convierten en excedente laboral calificado. Y éste es uno de los principales argumentos utilizados para señalar la falta de pertinencia entre el sistema educativo y el productivo.

De acuerdo con las cifras del INEGI, el desempleo por grupos de edad y nivel de escolaridad en Yucatán es considerable entre los jóvenes y entre los que cuentan con mayores niveles educativos, a pesar de que su peso es relativamente pobre¹⁰. Lo último se puede apreciar en la siguiente gráfica que presenta, en un periodo de catorce años, la distribución de los desempleados, según nivel educativo. Destaca la tendencia creciente de desempleo entre los más preparados, alcanzando a más de la mitad en el último año analizado, lo que da pie a interrogantes acerca de sus causas:



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2005-2018 (II trimestre)



El desempleo entre personas con nivel educativo de medio superior y superior constituye la información que compete a los profesionistas; además de cuestionar en primera instancia la pertinencia de los conocimientos adquiridos, también plantea otras interrogantes: ¿es función exclusiva del sistema educativo el proveer, actualizar a los individuos en nuevas competencias demandadas por un sistema productivo en transformación?; transformación sustentada, en buena medida, en la incorporación incesante de los nuevos, crecientes y constantes desarrollos de tecnologías de información y comunicación (TIC), en la emergencia de ocupaciones sustentadas en la digitalización, en plataformas informáticas que dan empleo, de forma preferente a jóvenes.

En el caso yucateco, conviene tener presente las importantes transformaciones socioeconómicas en curso, algunas derivadas de la implementación de políticas públicas orientadas a profundizar la posición de la entidad como un vivero de mano de obra para grandes capitales nacionales y transnacionales, tal como se hizo desde finales de los ochenta con la industria maquiladora de exportación (IME)¹¹. Durante los últimos tres sexenios gubernamentales, éstos impulsaron notables campañas mediáticas promoviendo al estado como uno de los mejores lugares para invertir, destacando la seguridad que lo distingue del resto del país. Tales acciones han repercutido en importantes señalamientos nacionales e internacionales, en términos de calificar la entidad como espacio idóneo para los negocios.

Hoy, Yucatán se posiciona como polo de oportunidad para las inversiones de diversas empresas. Entre los primeros frutos de esta política se puede mencionar la instalación de la cervecera belga Ab Inbev que, bajo la rúbrica de Cervecería Yucateca, filial del grupo Modelo, regresa a Yucatán como centro de un conglomerado de empresas manufactureras, entre las que destaca Envases Universales, dedicada a la elaboración de latas de aluminio y el fabricante de cartón corrugado Empaques Nova. Tal vez, uno de los puntos más llamativos de este proceso es su instalación fuera de la zona metropolitana de Mérida que tradicionalmente daba cobijo a las nuevas empresas en alguno de sus parques industriales. En cambio, la Cervecería fue situada en la carretera Mérida-Hunucmá, rodeada de diversas comunidades mayas flageladas por el desempleo y la pobreza.

Paralelo a ello, destaca la atención gubernamental a la formación de cuadros profesionales requeridos por tales empresas. Es el caso de la recién creada Universidad Politécnica de Yucatán, ubicada frente de las instalaciones del conglomerado cervecero, así como diversos convenios celebrados con la Universidad pública de la entidad, la Universidad Tecnológica Metropolitana y el Instituto Tecnológico de Mérida. En esta misma línea, se promociona a Yucatán por su alto potencial como nicho tecnológico, sustentada en la existencia de más de 250 empresas de este ramo en la entidad y el funcionamiento, desde 2015, del Centro de Innovación en Tecnologías de Información (Heuristic) con sede en el Parque Científico y Tecnológico.

De acuerdo con las declaraciones gubernamentales, dicho Parque también tiene la encomienda de contribuir a la formación de capital humano de alto nivel; alberga diversos centros de investigación e instituciones de educación superior, empresas de desarrollo tecnológico, así como a una serie de socios estratégicos para la vinculación e incubación empresarial y tecnológica. De esta manera, Yucatán se va perfilando con una amplia oferta de formación profesional, como un estado donde la innovación tecnológica y el conocimiento abrirán nichos de ocupación para los jóvenes.

Existen otras firmas internacionales que recientemente entraron en operación, en respuesta a la intensa promoción gubernamental de la entidad como espacio idóneo para empresas intensivas en mano de obra; se trata de ramas hasta ahora desconocidas en la región como es la de autopartes (arneses). Concretamente la alemana Leoni Wiring Systems que inicialmente contrató a 500 trabajadores con estudios superiores¹² en una comunidad conurbada a la capital del estado y posteriormente anunció la apertura de una segunda planta en la entidad, ahora en la zona industrial cervecera. Otros proyectos de grandes inversiones (eólicas, cría de cerdo y cultivos) se encuentran en disputa ante el rechazo y resistencia de las comunidades mayas que ven amenazados sus recursos naturales y su patrimonio cultural.

También se promovió a Yucatán como destino seguro para vivir¹³ y visitar apuntalando su infraestructura con un nuevo Centro Internacional de Congresos cuya capacidad duplica al actual Siglo XXI; la construcción del Palacio de la música, hoteles y la apertura



de varias plazas comerciales orientadas a los estratos de población de altos ingresos¹⁴. Asimismo, los servicios de salud de primer nivel, como antaño, brindan atención a los estados vecinos y a su vez se espera el posicionamiento como receptor de turismo médico nacional e internacional¹⁵. De esta forma inversión, empleo, turismo y educación son los principales elementos promocionados como factores de atracción a la entidad¹⁶.

Si bien, es innegable que algunas de estas actividades demandan personal con mayor nivel educativo, lo que pudiera incrementar su ocupación, hay que reflexionar en torno a la calidad de los empleos que se están generando. Las credenciales de escolaridad exigidas para el acceso al trabajo, las jornadas y salarios en estos nuevos empleos, así como la capacidad real absorción de los jóvenes profesionistas en esta nueva perspectiva de un Yucatán innovador constituyen aspectos a investigar de forma puntual. Aún es muy pronto para evaluar su impacto en el panorama, ya de por sí desalentador de la ocupación de profesionistas en Yucatán, misma que hemos explorado mediante diversos estudios.

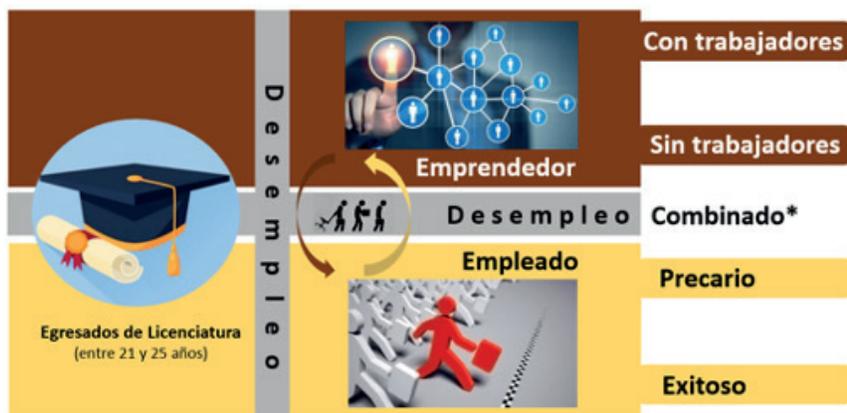
Los casos. Nota aclaratoria

Las trayectorias laborales de los jóvenes profesionistas entrevistados se componen de numerosas ocupaciones, frecuentemente de corta duración, las trayectorias muestran saltos constantes en la condición de actividad, de asalariados al cuentapropismo y viceversa; así como la realización simultánea de dos o más ocupaciones, del ejercicio o no de su profesión, de períodos de inactividad, etc. Trayectorias también claramente afectadas por los atributos sociodemográficos de los sujetos y las características de las familias a las que pertenecen.

Esquemáticamente el horizonte del empleo juvenil profesional se mueve entre el trabajo subordinado, también llamado asalariado, realizado a cambio de un salario, el trabajo por cuenta propia y el emprendimiento; puede ser como emprendedor de sí mismo (*freelance*) o como emprendedor, en ocasiones, con algún trabajador a su cargo. Sin embargo, hay que reconocer que el panorama es complejo y, en ocasiones, los sujetos se encuentran inmersos en relaciones laborales poco claras como los múltiples casos de asalariados encubiertos, subcontrataciones y diversas modalidades de vínculos laborales. Adicionalmente entre

tales extremos y al interior de cada categoría hay diversas gradaciones que los acercan o alejan de cada una de ellas; por períodos, las personas están desempleadas o realizando más de una ocupación.

Horizonte ocupacional de profesionistas en Yucatán



Notas: El horizonte ocupacional puede iniciar desde los 15 años o inclusive en edades más tempranas.

Fuente: Elaboración propia. Verde y Torres 2019

Asimismo, no siempre coincidente con el sentir de los sujetos acerca de su ocupación, podemos calificar a éstas como precarias o no precarias. De acuerdo con la literatura existente la precariedad en el trabajo alude a la inseguridad, a la incertidumbre en diferentes ámbitos de las condiciones de empleo (contratación) y de trabajo (jornadas); y de las relaciones laborales (retribución, protección).

Del empleo al autoempleo

Luis y Rodrigo nacieron en la ciudad de Mérida y estudiaron la carrera en diseño gráfico en 3 años. Hace algunos años esta carrera era innovadora y promisoriosa en la ciudad. Los dos se conocieron mientras la estudiaban. Compartieron las aulas y las expectativas del trabajo al egreso. Cada uno formó una familia antes de alcanzar los 18 años. Situación que los llevó a la necesidad de conseguir un trabajo que les diera los recursos para culminar sus estudios y mantener a sus familias. Ambos recibieron apoyo de sus padres, aunque de forma muy limitada.

El caso de Luis

Como suele suceder con el empleo juvenil en la actualidad, a diferencia de las generaciones anteriores cuyas trayectorias laborales fueron



frecuentemente estables y duraderas, Luis transitó por media docena de ocupaciones entre los 17 y los 21 años, obteniendo amplia experiencia en el diseño gráfico y en el manejo de programas informáticos para tal fin. Además de la carrera y la experiencia, contó con una gran habilidad para el dibujo a mano alzada. Aprendió a conjugar esta habilidad con la tecnología digital, agregando valor a su desempeño. Su último empleo lo obtuvo a los 25 años, en el cual permaneció por tres años.

En éste sumó todas sus capacidades ingresando al mundo del desarrollo multimedia y fungiendo como gerente de una empresa mexicana que incursionaba en ese ámbito. Tuvo a su cargo al menos a 25 personas en esta división, siendo que la empresa tenía oficina en Mérida, Ciudad de México, Guadalajara, Querétaro y otros estados de la república¹⁷. Aquí tuvo todas las prestaciones de ley, además de gastos médicos mayores y apoyo para compra de vehículo. Para ese entonces, Luis tenía dos hijos, recién había adquirido su vivienda a través de un crédito de interés social y logró la compra de un vehículo modesto. En sus palabras: este fue “el mejor trabajo” de su vida, aquí tenía todo, además del reconocimiento en la empresa como gerente de la división multimedia. No obstante, Luis era un ávido jugador de videojuegos. Afición que transmitió a sus subordinados organizando torneos al final del trabajo, por lo que permanecían un par de horas posterior a la jornada. Esta práctica comenzó cada vez más temprano, antes de terminar las labores, y a la larga, afectó la productividad del trabajo.

Empezó a considerar que la carga de trabajo era cada vez más grande y que su salario debería aumentar también, lo que no sucedió. Pronto la relación laboral colapsó acelerando su despido. Luis entabló una demanda contra la empresa que ganó un año después. Durante ese lapso reflexionó y decidió que estaba “harto” de tener “jefes” que se dedican a hostigar y a presionar para alcanzar las metas. Así que con un poco de capital y con los conocimientos técnicos en computación adquiridos, decidió abrir en su mismo domicilio un cibercafé, que atendía con su esposa. Personalmente armó cuatro computadoras y abrió las puertas del “negocio”. A pesar de que ponía a disposición el acceso a diferentes programas -todos piratas porque no se podía dar el lujo de pagar una sola licencia- incluido hasta el sistema operativo, brindaba por momentos asesoría para realizar ciertas actividades mediante la

computadora, también comenzó por retomar sus trabajos en materia de diseño gráfico y aceptar encargos; trabajos que cobraba con “dinero en mano”, es decir, en la informalidad tributaria. Sin embargo, ante la demanda de los clientes de diseño por cobrar mediante facturación, se vio en la necesidad de causar alta en el Sistema de Administración Tributario (SAT) para expedir facturas y poder darles servicio a sus clientes.

Tratando de mantener el negocio, Luis se vio en la necesidad de pedir dinero prestado para pagar la renta mensual del internet, inclusive llegó a tener dificultades para pagar la energía eléctrica, indispensable para su actividad. *“A veces tengo que estar muy vivo de pescar al de la luz que viene a cortar, para darle un billete mientras consigo el dinero para pagar, con 200 pesos compro tiempo, al menos una semana más”*. Vivió una situación estresante con los gastos del hogar, especialmente para la comida del día. *“...el otro día no tenía ni siquiera 25 pesos para comprar un garrafón de 20 litros de agua purificada”*. Los préstamos son demasiados y la capacidad de pago se ha reducido a cero. Vive al día, pero se niega rotundamente a ser nuevamente empleado, *“eso no es para mí”*.

Sin las prestaciones mínimas, cada enfermedad por la que atraviesa cualquier miembro de la familia desestabiliza los pocos recursos económicos logrados durante una buena semana de ingresos. No sabe exactamente qué hacer para superar esta etapa, pero lo que sabe con seguridad es no “volver al trabajo asalariado”.

El caso de Rodrigo

Rodrigo se sintió muy afortunado al ingresar a una empresa de impresión digital recién egresado de su carrera. Aquí lo acogieron a pesar de su falta de experiencia laboral. A los 21 años obtenía un salario y prestaciones de ley que le permitían cierto nivel de seguridad para su familia, aunque también trabajaba por su cuenta diseños por encargo. Su habilidad para manipular las imágenes mediante software lo convirtió en una referencia local, especialmente para diseñar logotipos e imagotipos.

La empresa consiguió contratos importantes para las campañas políticas diversificando los servicios y triplicando las actividades por el mismo salario. Ahora se incluía serigrafía de playeras, impresión de pancartas, volantes y rotulación de vehículos. Vale la pena señalar que



la empresa a pesar de contar con oficinas y cubículos únicamente tenía tres empleados. Una secretaria y dos diseñadores para hacer todo el trabajo. Rodrigo comenzó por quedarse horas extras para sacar adelante el trabajo, aprendió muy rápido la rotulación de vehículos, y en una misma semana rotulaba hasta 10 camionetas o camiones, por supuesto, además de hacer el diseño digital, imprimirlo en vinil autoadherible y pegarlo adecuadamente en los vehículos.

Comenzó por pedir un aumento de sueldo, cosa que no sucedió; en su lugar, le propusieron una especie de compensación por la cantidad de trabajo extra. Sin embargo, también le comenzaron a descontar todos los errores de impresión por tinta y material utilizado. El nacimiento de su primer hijo lo hizo pensar acerca de quedarse en este trabajo. Al menos durante tres años en la empresa la situación fue intensa entre diseñar y rotular, con poca ganancia extra para la cantidad de trabajo bajo su dirección. Con sus contactos en la ciudad de Chicago, algunos familiares y amigos, comenzó a investigar sobre la posibilidad de importar una máquina offset de selección de color y pre prensa.

Con sus ahorros y préstamos consiguió la compra e importación por alrededor de 18,000 dólares. Al tiempo que hacía los trámites de la compra, la situación en su trabajo era altamente demandante y estresante, y *“muy poco redituable, porque hacía todo el trabajo y el dueño cobraba lo que quería en las campañas políticas, mejor hago todo el trabajo yo y cobro mucho menos”*. Ante esta situación los enfrentamientos verbales con el dueño por las exigencias y las raquíticas comisiones por los trabajos extras terminaron por una discusión fuerte entre ambos, de tal suerte que lo despidieron a los cuatro años de labores. Inmediatamente entabló una demanda laboral que ganó después de un año y medio. Mientras tanto se había dedicado a ubicar un local céntrico para poner la máquina nueva e iniciar su negocio. Por supuesto, Rodrigo tenía contacto directo con los clientes de la empresa y no dudó en contactarlos para ofrecerles sus servicios *“misma calidad a menor costo”*.

Su situación económica cambió para bien en muy poco tiempo, los clientes se multiplicaban con la mejor recomendación, de boca en boca. Recuperó su inversión durante el primer año trabajando de forma independiente. Rodrigo seguía copado de trabajo haciendo de todo y facturando importantes cantidades para diversos clientes. También

consiguió campañas publicitarias de negocios y políticos locales, haciendo que por temporadas su empresa trabajara sin parar por días. Contrató a un único ayudante, y lo conservó un par de años hasta que decidió que no lo necesitaba y que tampoco quería pagarle un sueldo.

“La máquina offset era una máquina para hacer dinero...” en Mérida podía comprar las tintas de la máquina, pero algunas de las refacciones tenían que pedir las a Estados Unidos, porque no había disponibilidad en el mercado local. También aprendió a reparar la máquina e inclusive hacerle algunos remedios para que siguiera produciendo. Cuatro años más tarde, la máquina se hizo obsoleta, lenta e imprecisa, y peor aún, en Estados Unidos se discontinuó, lo que imposibilitó la obtención de refacciones y soporte. Ese modelo fue reemplazado por máquinas digitales para realizar el mismo proceso de forma más rápida y directa.

Rodrigo no previó la posibilidad de que su herramienta principal se averiara a tal grado que necesitara un reemplazo. No tenía el capital suficiente para comprar una nueva. Así que decidió migrar a Chicago con sus conocidos para ahorrar lo suficiente para comprar una nueva. Ya en Estados Unidos decidió que su esposa y su hijo migraran también. Ahora Rodrigo tiene tres trabajos diferentes, es lavaplatos, afanador y ayudante en una bodega. Todos los trabajos los ha conseguido gracias a sus amistades. Es un migrante ilegal. Dice que la única manera de sobrevivir es teniendo múltiples trabajos pero que no considera que eso sea una forma de vivir, solo para trabajar. Por supuesto, trabajar de esta forma es vivir al margen de la legalidad sin derecho a nada en los Estados Unidos. *“quizás algún día regrese a mi tierra, aunque no tengo nada allá, y tampoco acá”*.

El primer tramo de las trayectorias laborales de Luis y Rodrigo corresponde a los cada vez más escasos jóvenes profesionistas que, en algún momento, tuvieron la oportunidad de contar con un empleo asalariado protegido, con las prestaciones de ley ejerciendo su profesión. Si bien sus trayectorias parten del mismo punto: empleados de la misma empresa, posteriormente sus caminos se bifurcan; ambos incursionan en el emprendimiento respaldados por sus conocimientos y experiencias adquiridas en la empresa. Pese a ello y al esfuerzo realizado, su éxito como emprendedores fue breve, en parte, por el acelerado recambio tecnológico que va haciendo obsoletos sus equipos y la falta o imposibilidad de



previsión. En el caso de Luis destaca su rechazo al trabajo asalariado, mientras Rodrigo regresa a esta condición en situación de precariedad agravado por su posición de migrante indocumentado.

Construyendo el trabajo ideal

Alondra y María nacieron en Motul y Muna, respectivamente, dos ciudades del interior del estado de Yucatán. Ambas llegaron a Mérida para estudiar su licenciatura, ya que en estas ciudades natales no existe una oferta educativa disponible para las carreras de su interés: literatura y arqueología. Cuando comentaron con sus familias la intención de estudiar estas carreras tuvieron que ir en contra de todo pronóstico recibido, principalmente por los estereotipos construidos alrededor de estas profesiones y su condición de mujer.

El caso de María

Cuando anunció a su familia su decisión de estudiar arqueología, los primeros comentarios recibidos fueron “...mi mamá me comentó que cómo iba trabajar en el monte, mi cuñado se alegró de que hubiera entrado a la Facultad, a mi papá no le agradó, mi abuelito materno solo me externó que lo que iba a estudiar era trabajo de hombres. Mis amigos sabían que estaba loca y que iba a estudiar lo que siempre me había interesado: la cultura maya.” María tuvo que venir a la ciudad de Mérida para cumplir su sueño de estudiar arqueología, llevar a cabo los estudios de forma regular mientras trabajaba para mantenerse, puesto que no contaba con apoyo de la familiar.

Para cumplir tal fin, trabajó y estudió al mismo tiempo; primero en la cafetería de la escuela medio turno, al concluir éste asistía a sus clases. No siempre pudo compaginar ambas actividades y tampoco fue el único trabajo que tuvo durante los años escolares. También laboró como dependiente en una tienda de ropa de una plaza comercial; señaló que en muchas ocasiones los tiempos de desplazamiento de su casa al trabajo le impidieron llegar a la Facultad para tomar las clases. Eso tuvo como consecuencia que se retrasara un año en concluir la carrera. Si bien su objetivo de convertirse en arqueóloga lo tuvo bien definido, la prioridad se la asignó al trabajo, puesto que requería de recursos

monetarios para vivir en la ciudad con el fin de terminar la carrera.

Al egreso de la carrera obtuvo un puesto en la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán, para desempeñarse en un proyecto que *“solicitaba a antropólogos o afines a la antropología, para realizar entrevistas, realizar trabajo de campo, por lo cual solicitaban personas con experiencia trabajando con grupos”*. En ese entonces, ella tenía alrededor de 22 años. Conforme pasaba el tiempo le fueron asignando más responsabilidades hasta llegar a ser coordinadora administrativa *“...estoy encargada de la compra, entrada y salida de materiales, encargada de montar exposiciones de aniversarios de escuelas primarias, secundarias y normales del estado de Yucatán. Corrijo y leo el periódico mensual que editamos, así como también leo cada una de las publicaciones de libros que hacemos, modero mesas, organizo el horario laboral de mis compañeros y compañeras.*

Ahí descubrió que tiene muchas *“habilidades para explotar”*. Ella señala estar muy comprometida con sus actividades, pues es el primer trabajo que le ofrece seguridad social, vacaciones y fondo para vivienda. No falta a menos que sea por fuerza mayor, como, por ejemplo: *“Cuando tengo a un pariente en el hospital como tuve a mi abuelito en octubre pasado –quien por cierto falleció ese mismo mes- no iba a verlo durante mi horario laboral, es decir, no pedí permiso; y, sin embargo, era la encargada de cuidarlo una vez cada dos noches. Le pedí a mis parientes que me concedieran ese horario porque entre la mañana y la tarde tenía que estar trabajando, llegaba a cuidarlo a las 9 pm y salía a las 6 am, me iba a bañar, y a pesar de no haber descansado o dormido me presenté todos los días al trabajo. Cuando falleció mi abuelo, mi jefa me dio dos días para ir a mi pueblo y acompañar a mi familia para darle sepultura a mi abuelo.*

Ella refiere que el trabajo significa una gran responsabilidad y deber, es por ello por lo que no falta, cumple con todas las metas y asignaciones, y gracias a esto, ha ascendido en poco tiempo. Valora mucho contar con este trabajo por el difícil acceso que representa. Para ella, es un gran logro. No obstante que goza de todas las prestaciones de ley, está bajo la modalidad de contrato. *“Yo trabajo porque compre el modelo de que las mujeres del siglo XXI tenemos que salir a buscar trabajo para no depender de ninguna persona para ganar dinero y poder comprar las cosas que a mí me parezcan. Trabajo y he trabajado para cursar una licenciatura y para incursionar en la vida laboral que me agrada porque me permite hacer y apren-*



der cosas que me hacen ser independiente económica, social y personalmente”.

A futuro se veía “... con una maestría mínimo, trabajando en el mismo lugar, también me veo como maestra, como investigadora y me veo con un auto, una casa en Mérida, y una casa en mi pueblo para mis días de descanso”. Sin embargo, sus expectativas laborales y de vida fueron abruptamente cortadas en enero del año 2018, cuando fue despedida injustificadamente con el cambio de gobierno estatal. Hoy María sobrevive gracias a un negocio de venta de postres, que inició junto con un tío, hace dos años.

El caso de Alondra

Alondra llegó a la capital para cursar su bachillerato y la carrera. Cuando externó sus intenciones de estudiar Literatura Latinoamericana a su familia “...en primera instancia no todos estaban convencidos de que era la mejor opción porque la carrera era relativamente nueva y no había mucha idea del campo de trabajo”. Trabajó para pagar sus estudios, aunque recibió un apoyo mínimo por parte de la familia. Recién egresada decidió buscar un trabajo que le diera las prestaciones de ley, lo que consiguió mediante la bolsa de trabajo del Ayuntamiento de Mérida. Se empleó en una empresa privada de empaques donde se desempeñó como encargada de la logística y entrega de los productos, hacer y recibir cotizaciones y pedidos, controlar la cartera de clientes y la cobranza de estos, y telemarketing de los productos que se comercializan en la empresa”. Ella trabaja desde hace siete años en esta empresa, y desde hace dos decidió emprender un negocio de repostería en su domicilio. Decisión a la que llegó después de analizar lo difícil que es alcanzar la meta de venta de 500 mil pesos mensuales, aún con la experiencia que tiene por los años trabajados en la empresa; no vislumbra ninguna posibilidad de crecimiento o aumento de salario. Se tiene que ajustar a los seis mil pesos mensuales.

No se ve a futuro en el mismo trabajo, ella quiere tener su propio negocio consolidado siendo su propia jefa. Sus logros en la empresa lo atribuyen a la versatilidad de su perfil profesional; para ella “un profesional de las ciencias sociales se puede desempeñar en cualquier campo, en mi caso me dedico a las

ventas y he podido analizar la cartera de clientes y hacer sondeos que me han ayudado a cerrar compras en donde otros no podían.

Lo poco que ha logrado ahorrar lo ha reinvertido en el negocio de repostería, pues ahí considera que está su futuro y la posibilidad de liberarse de la empresa. Alondra calificó su trabajo como estresante y desgastante. No encuentra el momento de liberarse y administrar su tiempo y su negocio. Está construyendo su futuro de forma paralela al trabajo pues considera que éste constituye el único medio para alcanzar su independencia económica.

Ambas le apostaron a la formación universitaria en las carreras que deseaban, a pesar de todas las recomendaciones recibidas de sus familiares y de los esfuerzos necesarios de relocalización a la capital para poder cursar sus licenciaturas. Si bien las dos expresaron una gran satisfacción al término de sus carreras los resultados obtenidos no cubrieron sus expectativas en el trabajo. El despido sorpresivo de María y el agobio del trabajo de Alondra los ha llevado a reenfocarse hacia el emprendimiento como una alternativa temporal en el primer caso, y en el segundo caso, a futuro permanente.

De la excelencia académica al desempleo

Bernardo y Karina nacieron en la ciudad de Mérida. Bernardo contó con el apoyo de sus padres durante todos sus estudios hasta la licenciatura. Karina solo contó con el apoyo de su madre. Uno estudió historia y la otra antropología social. Ambos se titularon en tiempo y forma, con el mejor promedio e inclusive recibieron premio y reconocimiento por sus trabajos. Ella habla cinco idiomas y él tres, le dedicaron tiempo a aprender otras lenguas durante la licenciatura e inclusive posterior a su egreso. Bernardo y Karina se certificaron en el idioma inglés mediante el examen de Cambridge, y ambos pensaron que era la mejor opción, porque es un certificado que no tiene fecha de expiración. Los dos se dedicaron plenamente a estudiar y a obtener las mejores notas de clase. Titulados a los 21 años se asomaron al mundo del trabajo con sus altas calificaciones.

Bernardo recién egresado y mientras terminaba la tesis de licenciatura consiguió un trabajo de maestro de historia en la preparatoria de la universidad estatal. Se sentía muy contento en este ambiente de trabajo, cómodo con la temática y útil porque estaba



empleándose en algo que le gusta. El trabajo le ofrecía en primer lugar, un “calendario clase”, es decir, contaba con los periodos vacaciones oficiales de los alumnos, le proporcionaba un servicio médico, vales de despensa y un salario digno. Con esto se permitía cubrir sus gastos y darse ciertos gustos en sus tiempos libres. Por supuesto, este trabajo lo consideró como transitorio mientras concursaba por una beca para estudiar su maestría y doctorado. Este primer trabajo lo sostuvo durante año y medio, es decir, durante tres semestres lectivos en la preparatoria. Bernardo tenía la seguridad de que mientras mejor preparado estuviera, más posibilidades y herramientas aseguraba para el ingreso al trabajo que le gusta, hacer investigación.

Karina recién egresada también consiguió unas horas de clases de inglés en dos preparatorias particulares, no tenía servicio médico, ni vales, ni prestación alguna. Solamente el pago por hora trabajada. Siempre contra el reloj trasladándose de una escuela a otra, cumpliendo con las exigencias de la programación de clases, enfrentada al sistema particular donde el alumno es visto como un “cliente” que debe estar satisfecho. Cualquier observación que hiciera a los alumnos era visto como una “mala maestra” que debía ser vigilada y con altas posibilidades de ser despedida. A pesar de esta situación, a Karina le fascinaba la docencia. Por lo que decidió, concursar por una beca de CONACYT para estudiar su especialidad en docencia en la universidad estatal. Karina tenía la esperanza de que la especialización le permitiría insertarse más fácilmente al mundo de la docencia, además de obtener las herramientas didácticas y pedagógicas que su formación en antropología social no le suministró.

De esta forma, ambos, habiendo concursado por sus respectivos posgrados, emprendieron nuevamente un trayecto de formación, en instituciones que contaban con el reconocimiento del CONACYT, inscritas al Padrón de Excelencia Académica de México. Bernardo por un periodo de cuatro años y Karina por un periodo de año y medio. Creían que, de esta forma, no podían fallar, contaban con la beca de manutención, que a duras penas cubría los gastos corrientes y de alimentación mientras estudiaron. En varias ocasiones durante sus estudios prácticamente se quedaban varados esperando el depósito

mensual de la beca, en tanto, se apoyaban de la red de amigos y familia para hacer préstamos o apoyos para comer los últimos días del mes.

Para estudiar, Bernardo tuvo que cambiar de lugar de residencia a la ciudad de México; mientras que Karina estudió en la misma ciudad. Él tenía a su disposición la beca completa, aunque para la renta del departamento y el internet destinaba un 60% y el resto lo usaba para alimentación y transporte, y no tenía que pagar la matrícula en la institución donde estudió; por su parte, Karina tenía que disponer del 80% de la beca cada inicio de cuatrimestre para cubrir la matriculación y sobrevivía con el 20% uno de cada cuatro meses.

Por supuesto, Karina terminó primero su especialidad y decidió nuevamente emprender la búsqueda de empleo, envió su curriculum de forma exhaustiva a cuanta escuela encontraba, obtenía algunas horas de clase, pero no lograba subsanar sus necesidades económicas y el pago de sus cuentas. En sus momentos libres observó que en los “tianguis” de cosas usadas dispersos por la ciudad podía obtener algunos recursos adicionales que compensaran sus ingresos, así que decidida emprendió también la venta de libros y algunas que otras curiosidades que ella misma hacía, “manualidades”.

Siempre tuvo en cuenta que los conocimientos necesitaban de un aval o una certificación, algún documento que hiciera constar que sabía hacer y que contaba con el conocimiento. Así que siempre estuvo preocupada y ocupada por obtener estas “certificaciones”, encontró en la norma CONOCER una certificación como “Instructor de cursos”. Siempre en la búsqueda de soporte a sus conocimientos y siempre al día para afrontar la demanda de los empleadores. Mostrarse actualizada en sus credenciales ha sido una de sus grandes fortalezas.

Con una actitud positiva y optimista era docente por las mañanas y asistía a los tianguis por las tardes. Pero a pesar de sus esfuerzos tampoco lograba completar sus ingresos en contraposición con las cuentas por pagar. Trabajó en McDonald’s, una cafetería local, en una papelería, impartió clases de inglés en escuelas particulares, vendió manualidades en diversos puntos y con sus amigos, y no encontraba un lugar en donde se sintiera apreciada por sus conocimientos y habilidades. Esto fue un lapso de no menos de dos años. A pesar de contar con algún trabajo la mayor parte del tiempo nunca cesó su



búsqueda de un “trabajo decente”. Hasta que un buen día encontró un anuncio donde solicitaban personal que hablara inglés y otros idiomas, con licenciatura, buen trato y gusto por las ventas. Acudió al llamado, y se sorprendió de las variadas fases en el proceso de selección, desde las pruebas de idiomas, ventas, conversación, habilidades de natación. Pasó todas las etapas para obtener el puesto de ventas en un crucero. A partir de ese momento inició los trámites para la obtención de documento de identidad marítima, y su libreta de mar.

Así es como emprende un trabajo que le daría la posibilidad de conocer diversas partes del mundo, que de otra manera *“nunca hubiese conocido tantos lugares, y además que mejor que viajar mientras te pagan por hacer tu trabajo... la combinación de viajar y trabajar es la mejor experiencia que puedas vivir”*. En su trabajo diario, atendía a personas de todas las nacionalidades, pero tuvo diversos enfrentamientos y desacuerdos con las tareas asignadas, con las metas de ventas *“que siempre excedía, pues las ventas no son un problema”*, sino que el problema es que ya que vendes mucho más, entonces, quieren manejar las comisiones y recortarlas.

Otro problema común que tenía en el trabajo era la disposición de las cosas dentro de la tienda, *“yo siempre he sido muy ordenada y me gusta mucho acomodar las cosas para que luzcan bien, se vean bien y que cada cosa tiene su lugar”*, pero muchos de los jefes que tuve, son obstinados y quieren que las cosas se hagan de una manera, aunque no parten de un principio lógico e inclusive contravenga la idea de mostrar el producto a los turistas. El trabajo le cubría servicio médico, un excelente salario en dólares más comisiones de venta, alimentación y hospedaje, con turnos de 8 horas y en ocasiones ampliando el horario con la finalidad de vender más para sumar más a las comisiones. Por cinco años trabajó en constantes idas y venidas con diferentes destinos.

En esos viajes conoció a un chico con quien hizo una gran amistad y posteriormente se casó. Con la sorpresa de un hijo en camino, Karina ya no se embarcó a un nuevo viaje. Decidió permanecer en tierra para tener al bebé y mientras tanto se empleó nuevamente en su *“anhelado trabajo docente”*. Así que estos últimos dos años ha transitado por tres escuelas particulares. La primera, de donde le proporcionaron servicio médico, resultó que estaba contratada como eventual, y en cuanto requirió de la atención para el nacimiento de su hijo, en la institución de salud le

hicieron la observación, por lo tanto, no contó con ese apoyo del trabajo. *“Todo fue un engaño, y cuando fui a la escuela a aclarar la situación, me dijeron que no se me ocurriera decir algo, porque en el medio de la docencia es muy fácil boletinar a la gente para que no encuentre trabajo en ningún lugar”*. Una amenaza artera para que guarde silencio ante la injusticia del engaño respecto a la atención médica.

Por algunas cuestiones de salud y el estado delicado del embarazo decidió no ejercer acción alguna, rápidamente se enfocó a la búsqueda de un nuevo trabajo, cosa que consiguió en otra escuela particular como maestra de inglés, y ellos le proveyeron el servicio médico mediante el cual tuvo a su hijo cubierto, incluida la incapacidad por maternidad. No obstante, de esta situación, que en sus palabras fue *“una salvadota”*, regresó a sus clases, y durante el último semestre que inició en enero, se ha encontrado con la dificultad de que los alumnos difícilmente quieren hacer tarea, leer o escribir. Intentó varias estrategias para motivar a los alumnos a trabajar y aprender. Sin embargo, una queja de un alumno en una escuela particular pesa mucho, y más cuando los padres de familia apoyan la queja. Así que a raíz de una de esas quejas comenzaron a observar su labor docente en el aula, con la idea de que pudieran sugerirle correcciones. El resultado de estas observaciones culmina con su despido.

Actualmente está considerando la posibilidad de embarcarse nuevamente en los viajes del crucero, mientras tanto ha aceptado un trabajo de tiempo flexible como ayudante de investigación. Por ahora, el tema de los recursos lo va sobrellevando, ciñéndose a los ingresos de su esposo para solventar los gastos de su hijo.

Bernardo regresó a vivir a casa de sus padres en enero, apenas finalizó la beca y el posgrado. Con la tesis concluida y entregada solamente esperando la notificación para regresar a la ciudad de México a defenderla y obtener el grado de Doctor en Historia. Mientras tanto aceptó dar una clase sin pago, para hacer experiencia comprobable como docente a nivel superior en la universidad estatal. Ya ha repartido varios curriculums en distintas instituciones educativas particulares y hasta ahora no ha recibido alguna llamada. Una de las satisfacciones que le ha dejado el posgrado hasta el momento ha sido conocer varios países como estudiante de posgrado, haciendo investigación en archivos especializados. Por supuesto, tuvo que concursar por becas



complementarias para lograrlo, pero *“ha valido mucho la pena”*. Tiene claro que es durante el 2019 que debe encontrar un *“trabajo decente”*, idealmente en la investigación y la docencia, o de otra forma considera aceptar cualquier actividad que le permita pagar sus cuentas y vivir de forma independiente. Para ello, pudo ahorrar durante el último año de posgrado gracias a algunas *“actividades extras”* que hizo para algunos de sus maestros y un par de clases que impartió. Esos ahorros están destinados para sobrellevar la situación económica de este año. Actualmente está haciendo *“extras”* capturando encuestas. Le han sugerido que ingrese a un *“posdoc”* pero está cierto que hacer esto sería extender más el tiempo para afrontar el desempleo.

En ambos casos, se emplearon recién graduados en actividades que desempeñaron por poco tiempo, en tanto encontraban la oportunidad de cursar un posgrado. La motivación principal, a sabiendas que requerían de tiempo completo y dedicación total, fue incrementar sus posibilidades para encontrar un empleo digno y que sea de su agrado. La diferencia es que ella ya ha conformado una familia que le demanda un ingreso constante y seguro o un ingreso variable pero suficiente, además del tiempo para el cuidado del hijo. En el caso de él, esta varado entre la defensa de la tesis doctoral y la falta de experiencia en docencia a nivel licenciatura haciendo trabajos por encargo.

Emprender con el cuerpo

Claudio es un joven de 25 años a punto de terminar sus estudios en danza contemporánea en una Universidad prestigiosa del país, motivo por el que emigró de su comunidad natal, ubicada en la zona conurbada de la ciudad de Mérida. Soltero y sin hijos, recuerda que su primera ocupación fue en un salón de belleza, como ayudante de estilista a la edad de 13 años, aunque él mismo enfatiza que no lo consideró trabajo porque le gustaba hacerlo. Según lo señalado por Claudio, el trabajo lleva disgusto y sufrimiento, lo afirma varias durante su entrevista: *“lo que te gusta hacer no es trabajo”*, *“a la danza nunca la vi como un trabajo, nunca pensé que fuera un trabajo”*.

Antes de ser bailarín, Claudio quiso ser estilista influenciado por una tía dedicada hasta el día de hoy a esa actividad. Sin embargo, después de seis meses como aprendiz en un salón, donde trabajó bajo

fuerte presión del propietario, en un horario de 9:00 de la mañana a 7:00 de la noche, durante seis días a la semana, decidió que no era para él. Además, la misma tía lo supeditó a enseñarle sólo si terminaba sus estudios de preparatoria, condición sustentada en la importancia de los estudios y en la creencia extendida de que una profesión le garantizaría un buen empleo y un futuro promisorio.

Respecto a su decisión de abandonar la estética, Claudio confeso que no soportó la presión en el trabajo, a diferencia de la danza que “me cansa, pero no me estresa”. De esta manera, paulatinamente Claudio va desgranando, desde su perspectiva, los componentes del trabajo: disgusto, sufrimiento, estrés. La carrera ascendente de Claudio como bailarín de danza contemporánea está estrechamente entrelazada a su formación universitaria en la disciplina y a las diversas modalidades en las que la ha llevado a cabo. Al igual que varios de los perfiles presentados, Claudio ha desarrollado su trabajo, primero como asalariado desempeñándose como docente en academias y centros de esparcimiento, así como bailarín en establecimientos dedicados a servicios de diversión.

Actualmente y con la formación y experiencia adquirida, Claudio planea y trabaja para hacer su propia empresa con el objetivo de aumentar sus ingresos. También quiere seguir preparándose mediante posgrados para “enseñar” en un futuro “cuando ya no pueda bailar profesionalmente por los años”.

Este último caso, en donde el sujeto se visualiza a sí mismo como exitoso, por haber elegido una carrera de su agrado y tomar las decisiones de romper con el trabajo fijo, con la esperanza a largo de plazo de crecimiento por la pasión por el baile y su actividad con la cual, no considera que sea un trabajo en sí.

Reflexiones finales

La situación laboral de los jóvenes profesionistas yucatecos no es muy distinta a lo encontrado en otros estados del país y muchas naciones latinoamericanas: escasa ocupación de calidad de acuerdo con su nivel de preparación, altos porcentajes de subocupación y desocupación, así como frecuente inserción en empleos precarios o autoempleo.

La problemática es compleja y altamente heterogénea por la diversidad de situaciones que atraviesan los jóvenes a lo largo de



sus trayectorias laborales. No cabe duda de que las transformaciones económicas y tecnológicas en las últimas tres décadas han impactado los mercados de trabajo en Yucatán, aunado con una sobreoferta de instituciones de estudios superiores y de profesionistas con escasa vinculación con los mercados de trabajo. También con la constante asimetría de los intereses económicos y políticos en materia de formación técnica en contraposición con los intereses de los jóvenes por estudiar carreras de largo aliento, críticas y reflexivas. El Estado fomenta e incentiva la formación tecnológica con altas posibilidades de vinculación, pero el interés de los jóvenes en estas carreras aún no se ha manifestado.

El emprendimiento surge en estos tiempos como elemento suplementario al empleo y es apuntalado durante la formación profesional. Lo observado es que, a pesar de los años de formación, los posgrados, o las especializaciones, la educación por sí misma no es suficiente para insertarse al mundo laboral de forma satisfactoria. Los casos presentados apenas son ejemplos de lo más recurrente en profesionistas del área social y tecnológica.

Notas

¹ Trabajo conjunto presentado en el IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo con el tema “El futuro del trabajo: desigualdades, precariedades y modelos de desarrollo”, del 10 al 12 de julio de 2019 con sede fue la Universidad Nacional de Colombia.

² Uno de los indicadores que documentan este hecho es el ingreso. De acuerdo con el Panorama de la Educación (OCDE, 2017), en México los niveles de ingresos de los adultos aumentan con el nivel educativo hasta duplicarse en comparación con los adultos que únicamente cuentan con estudios de educación media superior.

³ Los primeros tratan el tema de la desprofesionalización de los médicos y en el segundo texto, el autor aborda el caso de los médicos reclutados por la Fundación Best que con el objetivo de incrementar la venta de sus medicamentos -mediante el ofrecimiento de consultas a bajo costo, en el mismo lugar- ofrece consultas proporcionadas por médicos titulados que laboran sin retribución salarial ni prestaciones. Ambos artículos dan cuenta de la precarización laboral que viven los médicos, tanto en sus condiciones de trabajo como en sus relaciones laborales.

⁴ Algunas firmas de ventas directas han adoptado las “enseñanzas” de Robert Kiyosaki que pregona en este sentido.

⁵ Entre los más importantes se encuentra el sexo, el lugar de nacimiento, el estado civil y el estrato socioeconómico al que pertenece la familia de origen.

⁶ Véase: <https://www.elfinanciero.com.mx/bloomberg-businessweek/la-realidad-millennial-salarios-de- apenas-mil-pesos>

⁷ Beatriz Torres. "El trabajo de hoy: los trabajadores del terciario en la Mérida globalizada" Informe de Investigación. UCS-CIR-UADY, Mérida, Yucatán, México, 2016 y Adrián Verde. Diseño del Programa de Apoyo a la Inserción Laboral de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY. Tesis de Maestría en Innovación Educativa. Facultad de Educación, UADY. Mérida, Yucatán, México, 2011.

⁸ INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020. Cuestionario básico.

⁹ La noción de juventud constituye una construcción social inacabada, históricamente determinada que se configura, de forma compleja, por numerosos factores y nuevos retos, lo que da lugar a la pluralización del término, pues se trata de un grupo altamente heterogéneo; algunos autores como Roberti (2014) hablan de la conformación de una nueva condición juvenil a causa de las transformaciones económicas, políticas, sociales, demográficas de los últimos treinta años, especialmente las crisis por la que atraviesan el empleo, la educación y sus instituciones.

¹⁰ En Yucatán de los 2 097 175 habitantes, la mitad tiene 28 años o menos, y solo el 18.2% de la población de 15 años y más cuenta con educación superior (INEGI, 2015:15). Mérida concentra el 42.6% de los residentes del estado.

¹¹ Castilla B. y Torres B. "Crisis sobre crisis en la industria maquiladora de exportación y sus consecuencias en la ocupación. El caso de Yucatán". En: El Cotidiano. No. 162, año 25, julio-agosto, 2010. México, D.F. Págs. 43-56. ISSN 0186-1840. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32513882006>

¹² Principalmente ingenieros industriales, en mecatrónica, electrónica, en sistemas computacionales, administración de empresas y logísticas, así como licenciados en recursos humanos, comunicación, contabilidad, economía, negocios internacionales y turismo. A nivel técnico, también demandó carpinteros, estructuras metálicas, mecánicos, almacenes, secretarías ejecutivas bilingüe, auxiliares de contabilidad y administración, entre lo más importante.

¹³ El gobierno del presidente Felipe Calderón lanzó la "Operación Conjunta Michoacán" en diciembre 2006, punto de partida de la guerra frontal contra el crimen organizado generando "desplazamiento forzado interno" en territorio nacional, por las dos principales causas: violencia y trabajo. De acuerdo con la CNDH, los estados más demandados son Yucatán, el DF, Querétaro, Aguascalientes y Jalisco.

¹⁴ A partir de 1990, la capital yucateca ha sufrido un intenso crecimiento metropolitano a causa de una voraz actividad inmobiliaria con resultados adversos para la antaño "ciudad blanca". Entre lo más notorio está la intensa especulación en terrenos y propiedades, la fragmentación territorial, las desigualdades urbanas y la degradación



medio ambiental.

¹⁵ Véase: <http://yucatan.com.mx/mexico/yucatan-destino-turismo-medico>

¹⁶ Cabe señalar que desde los años setenta del siglo anterior, la vocación productiva de la ciudad de Mérida se ubica en el sector terciario, o sea, el comercio y los servicios, mismos que dan ocupación a alrededor del 70% de los trabajadores aquí alocados.

¹⁷ La empresa 100% mexicana líder en el mercado de software contable y administrativo emplea a más de 360 personas para diseñar, fabricar y comercializar el software.

¹⁸ Estándares de Competencia y las Normas Técnicas de Competencia Laboral en México. Mediante el pago de un examen un ciudadano puede obtener un certificado de una competencia laboral sin necesidad de cursar algún estudio previo. Esta competencia se debe refrendar cada dos años y el costo promedio es de \$ 6,000 pesos.

Bibliografía

- Angulo P., Grace M., Raúl Quejada Pérez y Martha Yáñez C. (2012) "Educación, mercado de trabajo y satisfacción laboral: el problema de las teorías del capital humano y señalización de mercado" en *Revista de Educación Superior*, Vol. XLI (3), No. 163 julio-sep-tiembre, p.p. 51-66. Colombia.
- Bauman Zygmunt (2016) *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa. México.
- Bustos Torres, Beatriz A. (2016) *Mercado laboral de profesionistas y trayectorias laborales*. Egresados de la Universidad de Guadalajara. Universidad de Guadalajara, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología de Jalisco. México.
- Blanco, Emilio; Solís, Patricio y Robles, Héctor (2014) *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de la ciudad de México*. COLMEX, INEE, Otros textos de evaluación. México.
- Briales, Álvaro (2017) "Emprendedores fracasados: individualización neoliberal en los discursos sobre el desempleo" en *RECERCA*, núm. 20. España, p.p. 79-104
- Guevara, Bárbara (2017) "Trayectorias juveniles: los caminos desiguales de la educación al trabajo en Argentina. Tres casos de estudio. Laboratorio, nueva época. Segundo semestre, año 17, núm.28
- Ibarrola, María de (2014) "Repensando las relaciones entre la educación y el trabajo. Una reflexión basada en investigaciones realizadas en México en *Cad. Cedes, Campinas*, v.34, n.94 set.-dez, p.p.367-

383. Brasil.

- Kovács, Ilona (2014) "Trayectorias laborales y de vida de jóvenes: un análisis cualitativo" en *Sociología del trabajo*, núm. 80, invierno. Siglo XXI editores, España. p.p. 28-49.
- Leyva, Marco Antonio y Santiago Pichardo P. (2012) "Los médicos de las Farmacias Similares: ¿degradación de la profesión médica? En *Polis* vol.8, núm.1, UAM-Iztapalapa, México.
- Miranda, Ana (et al) (2018) *Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Muñoz R., David y Sánchez O., Antonio (2017) "Las cárceles del capital humano: trabajo y vidas precarias en la juventud universitaria" en *RECERCA* núm. 20, España. pp.59-78.
- Moruno, Jorge (2018) *No tengo tiempo. Geografías de la precariedad*. Ediciones Akal. Madrid, España.
- Novella, R.; Repetto; A. Robino; C. Rucci (editores) 2018. *Millenials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?* BID, Espacio Público, IDRC, CRDI.
- OIT (2017) *El futuro del trabajo que queremos. La voz de los jóvenes y diferentes miradas desde América Latina y el Caribe*. Informes técnicos 2017/7 Organización Internacional del Trabajo, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Perú.
- Pichardo Palacios, Santiago (2014) *Las relaciones laborales y sindicales en Farmacias similares y asociados*. *Revista Trabajo*, año 8 nú. 12, julio-diciembre, tercera época. UAM-Iztapalapa, CAT, OIT, Plaza y Valdes. México. p.p. 65-85.
- Rivas, Ana María (2011) "Flexibilidad y modos emergentes de transición profesional, trayectorias laborales y biografías personales. El caso de España" en *Castilla*, Beatriz y Beatriz Torres (editoras). *Tras las huellas del trabajo: de la firma red a los "otros trabajos"*. UADY, Mérida, Yucatán, México.
- Sennett, Richard (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona, España.
- Torres, Beatriz (2015) *Empleos encubiertos y efímeros. Jóvenes profesionistas en los márgenes del trabajo y el no trabajo*. Ponencia pre



sentada al Congreso PreAlast. Los estudios del trabajo en Colombia y América Latina: resultados y desafíos, 31 agosto-1 y 2 de septiembre. Bogotá, Colombia.

Urteaga, Maritza y Néstor García Canclini (2017) “Maritza Urteaga, y Néstor García Canclini conversan sobre la juventud en las ciencias sociales: delincuentes, consumidores, migrantes o actores alternativos” en *Metamorfosis*, núm. 6, junio. Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. p.p. 2-27.

Verde, Adrián (2011) Diseño del programa de apoyo a la inserción laboral de la facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY. Maestría en Innovación Educativa. Tesis. Facultad de Educación. Universidad Autónoma de Yucatán. México.